

Entrevista a María de los Ángeles Sallé, socióloga española, especialista en temas de migración.

Por: Daniel Alejandro Fernández González.

Fotos: Yonnier Angulo Rodríguez.

Red Iberoamericana de Masculinidades.



El movimiento constante de personas alrededor del mundo es uno de los procesos que caracteriza las dinámicas y complejos contrastes del mundo actual. Dentro de ello, los cánones y preceptos propios del orden de género, operan como catalizadores de diferencias entre los hombres y las mujeres que migran, haciéndose necesario entonces para aquellas personas que estudian en sus más diversas aristas el fenómeno migratorio, transversalizar sus investigaciones con una perspectiva de género.

Pudiera comentarnos cómo las diferencias propias de las relaciones de género, inciden en las dinámicas de los procesos migratorios contemporáneos.

- Bueno, inciden de muchas maneras. Ese es un tema muy interesante porque cuando la gente migra, lo que hace es un gran proceso de cambios que afecta a cada persona, que afecta su posición, su identidad, su proyecto de vida; pero que también afecta a sus familias, a la gente que se queda, a la nueva gente con las que estas personas se relacionan. Migrar siempre implica un cambio muy importante en la vida de las personas y de las sociedades.

En este momento, prácticamente la mitad de quienes migran en el mundo son mujeres. Es verdad que las mujeres siempre han emigrado -cuando venían por ejemplo las españolas a Cuba o a América Latina. En aquellos tiempos había algunas mujeres solas que migraban, pero normalmente venían dentro de proyectos de migración familiar. Ahora la situación es muy diferente, porque aunque siguen emigrando en proyectos de migración familiar -por ejemplo la mayoría de las mujeres marroquíes que llegan a España suelen hacerlos en el contexto de proyectos familiares; hay un fenómeno fundamental que es el de las mujeres que migran solas o que son ellas la cabeza de migración. Como les decía, antes también migraban mujeres solas, pero es que ahora son muchísimas más y evidentemente el impacto de la migración de una mujer es diferente por varias razones.

Quisiera detenerme de manera particular en las mujeres que son cabeza de esa cadena migratoria. Los cambios que genera la migración de esas mujeres son enormes. Ellas en su país de origen, en su comunidad de origen, por lo general eran cuidadoras y proveedoras.

Desde luego tenían el papel de cuidadoras de sus hijas, de sus hijos, a veces de su madre, de su padre; y el hecho de migrar implica que esa tarea de cuidado pase normalmente a otras mujeres: a una abuela, a una tía. En todo caso ese papel de cuidado de manera directa de esa mujer se deja de realizar.

Normalmente los flujos monetarios que hay en las migraciones (las remesas), son muy visibles, pero los flujos de cuidado no. Entonces cuando se pierden esas tareas de cuidado que están socialmente tan poco reconocidas, a pesar de que son tan importantes, se producen procesos de desestructuración familiar en las comunidades de origen. Muchas veces esas niñas, esos niños se quedan sin el cuidado del padre y en este caso de la madre, lo que por supuesto tiene un gran impacto en el desarrollo de esas criaturas. Por lo tanto a veces muchos problemas que tienen que ver con la desestructuración social no se sustituyen con el envío de dinero. Ahí hay una relación afectiva, de cuidado que se pierde. Este impacto estudiado en algunos casos, mayoritariamente ha sido poco investigado y poco evidenciado.

Hay otro impacto importante que tiene que ver con lo que van a hacer esas mujeres a los países donde migran. Normalmente la mayor parte de los espacios productivos que ellas ocupan son en tareas de cuidado. En el servicio doméstico en la gran mayoría de los casos. En Madrid, el 75% del servicio doméstico es realizado por mujeres inmigrantes, a lo que se añaden las tareas de cuidado de personas mayores, no solo a los infantes. A las personas enfermas quienes las cuidan son, por lo general, igualmente mujeres inmigrantes. Por lo tanto tenemos una situación muy paradójica, y es que estas mujeres pasan a ocupar el papel de cuidado en las familias de las comunidades a las que migran. Ello casi siempre con salarios bajos, con escaso reconocimiento social, ocupando un papel muy invisibilizado, pero muy importante, pues posibilitan que mujeres de esos países receptores puedan salir a emplearse en otro lugar.

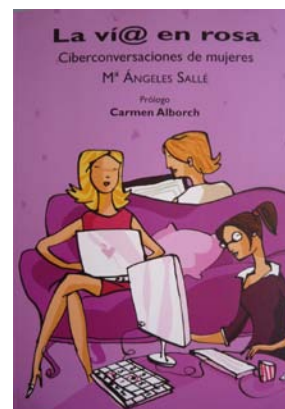
Hay otra situación de cambio también importante, aún por estudiar, y que tiene que ver con la identidad de estas mujeres migrantes. Una mujer que migra es una mujer que entra en contacto con otra sociedad y otros valores, donde además tiene que hacer un gran salto en su vida personal. Dejar su país de origen, emprender un proyecto diferente y eso es algo que cambia la identidad. En general ese cambio se dirige hacia una mayor conciencia de los propios derechos, a mirarse de una manera nueva y diferente; pero esa manera nueva con la que te miras nunca deja de ser también conflictiva. La identidad de una mujer inmigrante es muy compleja, porque por un lado ella pasa a ser exclusivamente proveedora de su familia. Es ahora la que manda dinero, muchas veces de la que vive la familia que se queda, los hijos e hijas. Ahora, al mismo tiempo se siente muy culpable porque deja de cuidar, deja de estar cerca de los suyos, de seguirles el día a día. En

España se refiere mucho el concepto de madres desde el locutorio (teléfono). Esas mujeres prácticamente hacen monitoreo de si los hijos(as) van bien en las escuela, si se portan bien con la abuela, a través de un teléfono, en un intento por no dejar de educar a sus hijos e hijas, aunque sea en la distancia. No obstante a ello, se sienten culpables, desgarradas porque normalmente ellas tuvieron que migrar para poder darle de comer a sus familias.

El fenómeno anterior se acentúa más en regiones como Latinoamérica, donde la problemática de madres solas es muy importante, y donde muchas de las mujeres que migran son madres solas, que se van porque tiene que darle de comer a sus hijos(as) y solo lo pueden hacer ellas. Entonces es una realidad muy complicada. A la vez esas son mujeres que con todo y su desgarrar, con todo y su culpa, están asumiendo un nuevo papel que las hace mirarse de una forma diferente. Están entrando en contacto con otra realidad donde a lo mejor no tiene papeles, están encerradas en el ámbito doméstico, en empleos poco remunerados pero son mujeres que están generando un gran cambio en la identidad femenina.

Por lo tanto cualquier fenómeno que tú estudies en relación de las migraciones, dígame el impacto en las comunidades a las que estas mujeres u hombres llegan, el tipo de empleo que ocupan, el papel social que desempeñan en esas comunidades, en relación a las identidades y en relación al impacto en las comunidades de origen, hay que verlo con una perspectiva de género. Sino lo hacemos de esa manera, no estaremos entendiendo en su totalidad, ni dialécticamente, nada de lo que pasa en los fenómenos migratorios.

En su texto **“La vía en rosa”** se respira constantemente la necesidad de provocar un cambio en las relaciones que actualmente ocupan a hombres y mujeres en los más diversos espacios: el hogar, el mundo laboral, la cultura, las relaciones de pareja, la sexualidad. En su opinión hacia dónde deben conducirse estas relaciones.



- En realidad yo creo que es muy sencillo. Nos tiene que conducir a que los hombres y las mujeres podamos ser realmente quienes somos. Es un camino hacia la verdad de cada uno. Vivimos en una sociedad en la

que aunque están cambiando bastantes cosas, los hombres están absolutamente constreñidos y atrapados en ser lo que se espera de ellos, en un modelo muy cerrado; pero también a las mujeres eso nos sucede. Las mujeres quizás estamos haciendo ahora ese cambio más rápido porque nos estamos enfrentando a muchas cosas nuevas, estamos sacando un poco nuestras alas, pero en medio de un camino que nos es muy complicado porque no tenemos referentes.

Quizá el libro de la **Ví@ en rosa** lo que pretende es un pequeño ejercicio de comunicación entre mujeres, y también con algunos hombres, que intentamos encontrar esos referentes en nuestras propias vidas, en nuestros pares, en nuestras pares. Buscamos labrar ese camino para ser quienes somos, aceptarnos como somos y querernos como somos. Yo creo que la única manera de que esta sociedad realmente sea más rica y más feliz, será cuando dejemos de estar tan atrapados en quienes en realidad no somos, pues eso supone ejercer una violencia sobre nosotros mismos que siempre sale de la peor manera posible.

Creo que en estos libros, como tantos otros ejercicios, entre ellos la **Red Iberoamericana de Masculinidades**, su función más importante es que permiten encontrarnos con otras personas, muchas más de las que nos creemos, que están haciendo ese camino y lo están haciendo un poco a ciegas, y cuando se encuentran con compañeros y compañeras de viaje es algo muy enriquecedor y promisorio.

En su experiencia de trabajo definitivamente el uso de las nuevas tecnologías, particularmente el trabajo en redes, ha ocupado un lugar importante. En ese sentido pudiera hacernos una valoración sobre el papel que juega la **Red Iberoamericana de Masculinidades**, como espacio de unión y de socialización entre todos(as) los gestores de investigaciones y proyectos sociales sobre el tema en la región.

- Yo diría dos cosas al respecto. La primera referida a la **Red Iberoamericana de Masculinidades** como tal y su significado. Creo que es absolutamente fundamental que una Red como esta sea un espacio fuerte, que crezca, socialice y comparta su conocimiento y vivencias. Todo ello reconociendo que la igualdad y la construcción de la identidad de hombres y mujeres, pasa sobre todo por rescatar nuestra relación con la vida y con la esencia de lo que somos. Desde esa perspectiva las mujeres tenemos un trabajo muy importante que hacer, pero los hombres también, porque el mundo es de hombres y mujeres, y no podemos construir un camino en el que no nos encontremos.

Hay una frase muy conocida que dice: *los hombres buscan mujeres que ya no existen y las mujeres buscamos hombres que no existen todavía*. Creo que hay mucho de cierto en ello, y de alguna forma refleja que

para que nos encontremos, las mujeres tenemos que hacer un camino por nuestra cuenta, de buscarnos, encontrarnos, de compartir. En ese sentido los hombres también deben labrar ese camino, pues tienen un gran trabajo que hacer para mirarse a si mismos y encontrar realmente la fuerza de su masculinidad. Una fortaleza que no tiene que ver con la violencia, con la no expresión de los sentimientos, con el estar lejos de las emociones, de las personas ni de los cuidados.

Entonces estas redes lo que ayudan justamente es a normalizar eso, a generar espacios de diálogo y modelos en los que mirarse; porque yo creo que si nosotras lo tenemos difícil a la hora de encontrar modelos, ustedes también. Considero que mediante la **Red Iberoamericana de Masculinidades** pueden encontrarse con otros compañeros de viaje que estén haciendo ese camino, y que reconocen que hay otras formas de ser hombre mucho más plenas, más felices y que ayudan a encontrarse con uno mismo y con las mujeres de un modo nuevo, muchísimo más útil para las relaciones entre las personas.

Luego está la otra dimensión de la **Red Iberoamericana de Masculinidades**, que es el uso de las nuevas tecnologías. Creo que en la actualidad las nuevas tecnologías revisten una gran importancia, pues permiten que esas comunidades de iguales, esas comunidades de intercambio de conocimientos, de creación, se extiendan más allá de si mismas. Eso es al final lo que logra hacer masa crítica. En ese sentido, para nosotras es un placer poder acceder a todo lo que ustedes están haciendo, porque también nosotras tenemos mucho que aprender de los hombres a través de ese nuevo camino que están forjando.

Creo que internet lo que posibilita es crear una nueva gran comunidad, una gran cibercomunidad que justamente nos ayuda a que se avance muchísimo más rápido, porque es cuando te das cuenta que no son tres personas por aquí, cuatro por allá... sino que esto es como una *mancha de aceite* y somos muchas y muchos tras un mismo sueño. Diría que somos muchas redes de masculinidades y muchas **Vi@s en rosa** por el mundo,, que nos vamos encontrando por medio de estos grandes caminos de internet.

La Habana, 10 de abril de 2009.